

Infodemia y pandemia:

*la encrucijada de la ciencia frente a virus reales,
información engañosa y noticias falsas**

Fernando Cortés Vela

(Colombia 1958-v.)

Comunicador Social-Periodista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Especialista en Gerencia de Servicios de Información de la Universidad de Antioquia y Magíster en Procesos Urbanos y Ambientales de la Universidad Eafit. Ha ocupado cargos públicos en la Alcaldía de Medellín y la Gobernación de Antioquia. Es consultor y asesor en temas relacionados con desarrollo y procesos sociales.



Desde mediados de 2018, la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, con el apoyo de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, viene realizando la cátedra abierta Saberes con Sabor, una serie de conferencias, charlas y foros abiertos orientados no solo a informar, sino también a coadyuvar en el mejoramiento de la cultura científica de los ciudadanos. Gracias a esta cátedra, coordinada por el profesor Román Castañeda Sepúlveda, cientos de personas de Medellín se han acercado a la Universidad a degustar el sabor del saber, de la mano de expertos de diferentes disciplinas.

Resumen

Enfrentar la pandemia del coronavirus ha sido una circunstancia para evidenciar una vez más el alcance que tienen hoy la información engañosa y las noticias falsas, que circulan en la sociedad con una presencia ubicua por su gran capacidad de penetración a través de las redes sociales. En esa tensión surge con mucha fuerza el desafío a la función social de la ciencia y a la construcción rigurosa de

* Artículo basado en la segunda temporada de 2020 de la cátedra abierta Saberes con Sabor, dedicada a *fake news* y *post-truth*, que puede verse completa en <https://unvirtual.medellin.unal.edu.co/course/view.php?id=1043§ion=17>.

la verdad. Sobre este tema, la cátedra Saberes con Sabor invitó a reflexionar a científicos, expertos y comunicadores, con el propósito de entender el fenómeno y proponer los caminos para hacerle frente, conjugando el compromiso con la verdad y con el progreso.

Palabras clave

Ciencia transdisciplinar, infodemia, medios de comunicación, noticias falsas, pandemia, periodismo, redes sociales, verificación.

Introducción

La pandemia de la covid-19 representa hoy una de las mayores crisis de la historia. Y como toda crisis, nos devuelve una imagen del punto en el que estamos actualmente como humanidad y del estado en que se encuentran las sociedades alrededor del mundo. Dicha imagen está marcada, en primer lugar, por la velocidad a la que se ha desarrollado la crisis y por su presencia abrumadora en todos los rincones de la tierra, lo que la convierte en un hecho planetario que nos desafía como humanidad. Un segundo aspecto relevante es la manifiesta resistencia a aceptar la realidad de los hechos por parte de sectores de poder que, por razón de sus intereses particulares, han hecho de la negación de las evidencias científicas una costumbre afianzada en la amplia y rápida difusión de información engañosa y noticias falsas, lo que ha inspirado un nuevo término paralelo al de pandemia: la infodemia. En el momento en que se escribe este artículo, dos de los países más grandes del mundo, cuyos líderes propiciaron la propagación de la pandemia tras la infodemia, encabezan las cifras mundiales de personas fallecidas por el coronavirus.

Dentro de esa imagen cobra especial importancia el papel de la ciencia para enfrentar la crisis. En efecto, la encrucijada debida a la conjunción entre infodemia y pandemia obliga a la ciencia y a los científicos a

dar un paso más allá de las tareas disciplinares de la investigación y la construcción de conocimiento, para ocuparse, con el sentido político de incidir en la vida de la polis, de los canales y de los mecanismos de relación con las instancias decisoras de la sociedad. Ese paso, que se dirige a la construcción de cultura en todas las personas para una mejor apropiación y uso social de la ciencia y el conocimiento, debiera darse sin vacilaciones, porque ante la complejidad de las crisis planetarias, de las cuales la pandemia es un contundente aviso, constituye un requerimiento de supervivencia para la humanidad.

Esta es la reflexión que podemos deducir de las diferentes intervenciones de los científicos y expertos que nos acompañaron en la segunda temporada de 2020 de la cátedra Saberes con Sabor, dedicada a *fake news* y *post-truth*, términos que el prestigioso Diccionario Oxford señaló como los más usados en el mundo durante los años 2016 y 2017, respectivamente. Las siguientes líneas dan cuenta de cómo se fue construyendo la reflexión, desde los campos de trabajo de las ciencias y de la comunicación, por los investigadores y expertos invitados que se han visto desafiados por las noticias falsas y la información engañosa, y que nos mostraron los retos y los caminos que han desarrollado para enfrentarlas.

El papel de las redes sociales

En primer lugar, y para empezar este recorrido, es necesario definir el fenómeno de la información engañosa y las noticias falsas. Estos términos se refieren a afirmaciones que no son ciertas, que no han sido verificadas o que son refutadas por evidencias establecidas, pero que son difundidas y agenciadas por intereses con capacidad de influencia en los contenidos de canales de comunicación que llegan a audiencias amplias, para incidir en su pensamiento e interpretación de la realidad y direccionar sus decisiones y comportamientos en favor de dicho interés.

En esa tarea se ha aprovechado la dinámica de las redes sociales, su capacidad de multiplicación de mensajes y la velocidad de su difusión sin la oposición de los “anticuerpos” de la reflexión y la verificación, aspectos que han inspirado el justo calificativo de *viral* para dichos mensajes. Para cumplir ese objetivo, la información engañosa y las noticias falsas apelan a estimular las emociones y los sentimientos de maneras y en niveles que entorpecen e incluso bloquean a la razón y a la inteligencia. Su meta es lograr que un número suficiente de personas compartan una mirada inducida sobre un tema, y se constituye en foco de presión para favorecer el interés correspondiente. Su difusión se hace de manera amplia y pública, aprovechando las relaciones de colectivos que comparten una forma de pensar y de ver el mundo, y que proveen a las personas de un sentido de pertenencia y de identidad alrededor de la aceptación incuestionable de sus postulados. Esta dinámica conduce a asumir verdades que se explican a sí mismas en un círculo lógico cerrado, que niega la contrastación con cualquier argumento o evidencia externa al círculo y promueve comportamientos de secta, que descalifican a quienes están por fuera. Especial atención merecen, en ese escenario, los individuos que manipulan la lógica del círculo, denominados influenciadores (*influencers*), término que describe de manera precisa y suficiente su función social en la infodemia.

La presión social de los grupos manipulados por influenciadores genera en el público incertidumbre y confusión sobre la veracidad, afectando la construcción de consensos, promoviendo fracturas ideológicas que derivan en la desconfianza y, finalmente, llevando a que las sociedades sean vulnerables a cualquier manipulación originada desde un centro de poder con intereses particulares en lo económico, lo político o lo cultural.

La información engañosa y las noticias falsas son entonces, en primer lugar, una negación del conocimiento y de la ciencia, en tanto que las posiciones de poder y los intereses prevalecen por encima de las evidencias establecidas desde los métodos y los protocolos cientí-

ficos. Tal negación constituye una amenaza a la función social de la ciencia y del conocimiento de traer bienestar y progreso a la humanidad.

A su vez, el periodismo y los diferentes canales de comunicación social son vehículos para la circulación de los diferentes imaginarios y narrativas, desde las cuales procesamos, mentalmente como personas y, al mismo tiempo, culturalmente como sociedades, nuestra manera de interpretar y entender la realidad del mundo que nos rodea, para tomar decisiones y actuar en un sentido determinado. Y por eso la comunicación social es el escenario en donde compiten las noticias falsas y la información engañosa con los contenidos plenamente verificados que constituyen la realidad de los hechos. El cruce de estos dos vectores fue el tema de la segunda temporada de la cátedra Saberes con Sabor del 2020.

Para tratarlo tuvimos como invitados tanto a científicos, que estudian hoy temas centrales de las ciencias asociadas a grandes retos de esta época, como a expertos en comunicaciones y periodismo, comprometidos con llevarle al público la mejor información para que sean menos vulnerables a los riesgos de diferente naturaleza que enfrentan las sociedades de hoy. Y en sus reflexiones, la pandemia, así como la ola de contenidos equivocados que constituyen la infodemia, fueron un referente obligado.

Desde los temas de la ciencia y la sociedad los invitados fueron: Nicolás Naranjo, sobre las noticias falsas en la historia; Jorge Zuluaga, sobre el rigor y la naturaleza de la construcción de la verdad en la ciencia; José Humberto Caballero, sobre las noticias falsas en la prevención y la administración del riesgo; Gloria Inés Sánchez, sobre la información engañosa en la salud pública; Germán Poveda, sobre las noticias falsas frente al cambio climático, y Lucía González, sobre las dificultades de la construcción de la verdad en la reconciliación y la convivencia después del Acuerdo de Paz en Colombia. Desde el campo del periodismo y la comunicación estuvieron con nosotros Javier Cruz, acerca del papel actual del periodismo

de ciencia; Ana Cristina Restrepo, sobre la manera como la información engañosa afectó la vacunación contra el Virus del Papiloma Humano; Ana María Saavedra, sobre la importancia de la verificación de la información noticiosa en el periodismo de hoy; así como José Guarnizo y Jonathan Bock, sobre nuevas dinámicas del ejercicio del periodismo en medios y redes sociales para enfrentar la desinformación.

Los ángulos del problema

La charla del historiador Nicolás Naranjo partió de reconocer que la difusión de noticias falsas no es un fenómeno nuevo, tanto que desde la antigua Grecia ya Esopo la había personificado en un pastorcito mentiroso. En su conversación, el profesor Naranjo hizo un recorrido histórico de la noción de verdad y de la búsqueda de la humanidad por tener la certeza absoluta de los hechos: en la India antigua se consideraba que los vedas, o libros sagrados, eran la fuente mayor de conocimiento; en la Grecia clásica, Tales de Mileto inspiró a sus contemporáneos a investigar, indagar y verificar, para contrarrestar el concepto de que la sabiduría era potestad solo de los dioses, y en Francia, en la época de la Revolución, los promotores de la Enciclopedia aspiraban a compilar en una sola obra todos los datos existentes en el mundo. Destacó la importancia del pensamiento científico a lo largo de la historia, como el adalid de la búsqueda de la verdad. “No soy científico —dice el profesor Naranjo—, pero admiro profundamente la ética de la ciencia: hay una comunidad de personas trabajando, y tú necesitas probar ante ese grupo de personas que eso funciona”.

En ese marco, hizo la referencia al caso del doctor Anthony Fauci, consejero principal de la Presidencia de Estados Unidos, y su situación compleja bajo la administración Trump: “en ese momento estuvo realmente entre la espada y la pared, porque había un ente político muy poderoso queriendo que el hombre calle cosas que la ciencia sabe. Y él, diciendo, ‘yo soy un científico y debo velar por la salud de la gente como

científico’”. Así, mantuvo la bandera de la ciencia en las condiciones más adversas.

La charla del profesor Jorge Zuluaga inició con una sentencia autocrítica: “Los científicos a veces nos engañamos con las verdades. Tenemos la actitud de asumir como cierto todo aquello que viene con formato de científico”. Según él, debería existir una especie de guía de supervivencia para el reconocimiento de la verdad científica: “Tenemos que imaginarnos a la ciencia como una telaraña hecha por unos nodos, es decir, las ideas formadas por artículos científicos”. Estos, nodos, afirma, están conectados por muchos hilos, que son las conexiones entre la gran red de investigadores. “Un nodo que recibe muchos hilos está soportado fuertemente; pero un nodo que está solo es apenas el embrión de una verdad, que debe ganar más hilos para ser reconocido”. Es ese reconocimiento colectivo el que valida la verdad científica.

Pero no solo se trata de compartir y validar la ciencia entre los mismos investigadores, sino también de lograr que esa información trascienda a la sociedad para abordar sus problemas. De cara a la información engañosa y las noticias falsas, se pregunta el profesor Zuluaga: ¿Cómo hacer de la verdad científica un hecho cultural? ¿Cuáles son los espacios y los canales para que la ciencia llegue a la sociedad como un hecho que se incorpora a la cultura? Estas preguntas de Zuluaga han cobrado una importancia fundamental en momentos en que tanto la pandemia como la infodemia exigen el compromiso de cada persona con su propio juicio y con su comportamiento, asumido de manera consciente y autónoma.

A partir de su amplia experiencia en el campo de la gestión del riesgo, especialmente en el Servicio Geológico Colombiano (antes Ingeominas), el profesor José Humberto Caballero analizó la manera como la información se convierte en una ayuda indispensable para la atención apropiada de una situación catastrófica, o, por el contrario, en un factor adicional de crisis. En su conferencia denominada “El riesgo del riesgo: *fake*

news ante escenarios catastróficos”, Caballero recordó varios casos en los que la información engañosa complicó de manera significativa los hechos de emergencia. Señaló también la diferencia entre la información veraz y acertada y la manera como la sociedad la asume: los datos verificados llegan a un escenario de los imaginarios y los temores de las personas que, en estas circunstancias, son fácilmente manipulables.

Frente a la situación que se enfrenta con la pandemia, se refirió a las manipulaciones políticas que buscan aprovechar oportunidades en orden a intereses, como se vio cuando el presidente norteamericano del momento, Donald Trump, se quitó la mascarilla frente a las cámaras de televisión:

El líder, que puede ser el líder norteamericano pero también el líder brasileño, lo han hecho, y muchos otros líderes también han hecho cosas similares en Europa; entonces el lenguaje gestual de este señor presidente, la minimización del riesgo, el desconocimiento del riesgo, con un criterio político, porque finalmente el interés de ellos es manipular de alguna manera a la población para un interés particular, bien sea porque están en un periodo electoral o bien sea porque tienen unas situaciones políticas particulares.

En ese tipo de contextos, ¿cómo hacer que la información científica llegue de una manera acertada a las comunidades? Según afirma Caballero, es una tarea conjunta entre los medios de comunicación, los científicos, los funcionarios estatales y las comunidades.

A partir de su conocimiento profundo del campo de la ecología y de la hidrogeología, el profesor Germán Poveda hizo un análisis del cambio climático y la urgencia de construir una conciencia extendida sobre su importancia. La información, por supuesto, juega un papel vital en la construcción de esa conciencia, y el fenómeno de las noticias falsas ha invadido también ese campo, al igual que muchos de los temas cruciales del planeta en este momento.

Poveda no duda en afirmar que, entre los temas globales más apremiantes, el del cambio climático ha sido el más afectado por la desinformación:

Se ha dicho que el cambio climático no es verdad, que se debe a las fluctuaciones de la tierra, que no es causado por el ser humano, que no es causado por la deforestación, que es un engaño... En fin, ¡se ha dicho de todo!

Y frente al origen de estas noticias falsas, la respuesta del profesor Poveda es contundente: “¿De dónde vienen? De las grandes empresas petrolíferas y carboneras del mundo, que ven amenazadas sus ganancias económicas si se reducen o abandonan los combustibles fósiles, o si se imponen impuestos a esos combustibles”.

¿Cuáles son las nuevas narrativas e imaginarios necesarios para el cambio de un modelo de desarrollo del consumo y el agotamiento de los recursos, a un modelo de desarrollo de la sostenibilidad? Según Poveda, hay algunos paradigmas que debemos cambiar para superar estas dinámicas:

La economía tradicional no es honesta con el medio ambiente, y fracasó en proveer bienestar y calidad de vida a la mayor cantidad de la población del planeta. Hay que cambiar el paradigma de pensar que los recursos son infinitos, como lo considera la teoría económica ortodoxa. Por otro lado, repensar el modelo de desarrollo en Colombia, que está basado en la extracción y explotación de recursos naturales y productos primarios sin valor agregado, y migrar a productos con alto valor agregado.

Lucía González, de la Comisión de la Verdad, nos habló de la búsqueda de la paz perdurable y la convivencia entre los colombianos como la más ambiciosa empresa que hemos emprendido para la reconciliación del país. En el cumplimiento de este mandato, la Comisión de la Verdad ha recorrido los lugares que configuran la geografía de nuestras violencias para abrir la conversación con todos los actores sobre lo que ha pasado. Pero la tarea de la construcción de la Verdad no se agota en

esos lugares y en los actores directos, sino que también requiere de toda la sociedad para ser capaces de darle la cara y desentrañar los factores simbólicos que han perpetuado la violencia, y que permanecen como imaginarios culturales de la negación, como el racismo, el patriarcado o la discriminación. También hacen parte de estos factores simbólicos los relatos políticos, las ideologías y las doctrinas que surgieron en un momento de la historia para declarar como enemigo a todo aquel que esté por fuera de un sistema de pensamiento determinado, y que hoy subsisten atrincherados detrás de la distorsión de la información engañosa y las noticias falsas. Por eso, Lucía sostiene que la Verdad es una tarea de todos: de los más humildes y de los acaudalados, de los progresistas y de los conservadores, de los idealistas y de los pragmáticos. Y abordarla desde esa perspectiva múltiple que es la Colombia de hoy, es lo que hace de la Verdad un bien público, una posibilidad para todos.

El lugar de la comunicación hoy

La charla del profesor Javier Cruz partió de reconocer que la difusión de noticias falsas no es un fenómeno nuevo y que, en muchas circunstancias, más que un acto deliberado se trata de “un periodismo descuidado, pero no necesariamente de una falla sistémica de los medios y de los responsables de la información”. Y, desde ese punto de vista, hizo un detallado análisis de la responsabilidad que le cabe a los periodistas en el ejercicio de su profesión:

Se supone que los periodistas somos los responsables de guardar los intereses del público. Pero el *statu quo* hace evidente que los periodistas no están cumpliendo con esa función, pues se rigen bajo el principio de autoridad, es decir, reproducen lo que dice la fuente [...]. En ese modelo, a la autoridad se le cree y punto.

Por tanto, Javier Cruz propone el valor del escepticismo como una guía para el ejercicio periodístico.

La esencia del periodismo es entonces la verificación: “En este momento, los periodistas son un conducto pasivo de la información. Confirman las creencias que previamente tenemos”. Para Cruz es esencial que los periodistas se hagan las preguntas pertinentes al momento de realizar su trabajo (qué, quién, cuándo, dónde), pero que enfatizen en el por qué y en el cómo: “preguntar cómo lo sabe esa fuente y por qué dice que lo sabe”. Y si la obligación de los medios y de los periodistas para evitar las noticias falsas es garantizar la veracidad de las fuentes y verificar la información, ¿cuál es el papel de los receptores? Javier Cruz lo resume en una frase: “Buscar las huellas del esfuerzo de verificación de los periodistas”. Se niega a aceptar el lugar común que declara que la audiencia esta “indefensa” ante la avalancha de noticias falsas, y propone “un modo escéptico del saber”. Y, de ahí, el nuevo papel de los receptores: “nos estamos convirtiendo en nuestros propios editores”.

¿Cómo se encuentran la ciencia y la comunicación para contribuir a una cultura de la búsqueda permanente de la verdad? Esta fue la pregunta orientadora de la conversación entre Ana Cristina Restrepo y Gloria Inés Sánchez, que partió narrando la situación presentada en el año 2014 en el municipio de Carmen de Bolívar, en la que una cadena de informaciones falsas y malinterpretaciones ocasionaron una drástica disminución en la vacunación contra el Virus del Papiloma Humano en Colombia. Gracias a las investigaciones y a la gestión del Grupo de Infección y Cáncer de la Universidad de Antioquia, liderado por la doctora Gloria Inés, fue posible, en el año 2012, que la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud facilitaran en Colombia la distribución, a muy bajo costo, de la vacuna contra este virus. Según se había demostrado ya en otros países, el Virus del Papiloma Humano tiene una alta incidencia en el desarrollo del cáncer de cérvix, que, según afirma la doctora Sánchez, es uno de los más frecuentes en nuestro país. Una vacunación temprana contra el virus, en niñas adolescentes, logra disminuir considerablemente la incidencia de esta enfermedad

mortal. La vacunación se estaba desarrollando con gran éxito en Colombia, hasta que, en 2014, a raíz de la información de una supuesta reacción alérgica a la vacuna en un grupo de niñas de Carmen de Bolívar, se generó una cadena de falsas noticias, en las que operaron con efectividad los prejuicios morales de dirigentes y educadores de todo el país. Aunque nunca se demostró que la vacuna contra el Virus del Papiloma fuera la causante de la reacción en cadena, las consecuencias siguen vigentes: la utilización de la vacuna en el país no pasa todavía del 10%.

En este caso, Ana Cristina también tuvo un papel protagónico como periodista. Sus investigaciones periodísticas y columnas de opinión fueron la voz racional en ese momento frente a muchos medios de comunicación del país que se convirtieron en parlantes de las campañas antivacunas y anticiencia. “Los grandes medios muerden este anzuelo muy fácilmente —dice—, porque todo lo que apela al morbo natural de los seres humanos tiene mucho *rating*”. ¿Qué falló —y sigue fallando— en este desencuentro entre la ciencia y la información? Cada una desde su conocimiento y su experiencia respondió a esta pregunta. Según Ana Cristina, los periodistas no se preparan para hacer divulgación científica, y hace una serie de recomendaciones al respecto: búsqueda rigurosa de datos, elección cuidadosa y confrontación de fuentes científicas, y contextualización con el panorama mundial. La doctora Gloria Inés, por su parte, reconoce que, con frecuencia, los científicos no contribuyen a difundir con claridad sus investigaciones. “Nos corresponde un trabajo que no hacemos. Nosotros tenemos que traducir la información científica en palabras generales, para que la gente entienda bien qué es lo que pasa”. Y agrega: “Debemos acercarnos más a los medios y ser más amigables, no solamente cuando tenemos las noticias que nosotros queremos contar”.

La conversación con Ana María Saavedra se inicia con la afirmación de que prefiere hablar de desinformación y no de noticias falsas o *fake news*. En su concepto, el

panorama de mecanismos y los recursos que se utilizan para difundir información engañosa es amplio y diverso: una frase con un dato que no es cierto, un rumor entre un grupo en las redes sociales, la difusión de una foto a la que se le cambia el contexto y el lugar real donde fue tomada, o un meme, sin que ninguna de ellas tenga la elaboración necesaria para tener un formato de noticia. Además, señala que hoy en día los políticos han convertido el término *fake news* en un estribillo para descalificar cualquier información que no los favorezca.

El auge de la circulación de mensajes de desinformación, favorecido por la presencia ubicua de las redes sociales en nuestra época y la acción eficaz de los influenciadores, hace que el periodismo sea más exigido en reportería e investigación. Ana María afirma que se está volviendo a un elemento esencial del origen del periodismo, que es la verificación. Y este es precisamente el núcleo del compromiso de *ColombiaCheck*: investigar para establecer la veracidad o la falsedad de una información pública. De cara al trabajo que han tenido que desarrollar por la pandemia, nos dice:

Este acercamiento al mundo de la ciencia se ha aumentado cada vez más con el coronavirus y nuestra verificación. Entonces hemos tenido que nadar en aguas profundas y hemos tenido que volvernos expertos en muchos temas como la epidemiología, como el método científico, hemos tenido que conocer muchos temas que antes eran muy generales pero que ahora tenemos. No voy a ser tan atrevida de decir que nos volvimos expertos en seis meses, pero sí hemos tenido que profundizar muchos conocimientos y leer mucho y entender cómo funciona y hacer cursos para poder cubrir el coronavirus. Entonces creo que la pandemia también nos puso este reto de un total acercamiento a la metodología de la ciencia para entenderla, para aprender de su rigurosidad y aprender de sus métodos, que estamos tratando de emplear cada vez más; y también de las herramientas digitales, en lo que podríamos hablar de periodismo de datos, que se cruza un poco con los ingenieros, con los estadísticos.

La conversación entre José Guarnizo y Jonathan Bock se inicia con una reflexión acerca de lo que han traído las redes sociales en términos de contenidos que compiten por la atención del ciudadano. Lo primero sobre lo que llaman la atención José y Jonathan es que el periodismo debe saberse deslindar del universo de contenidos no importantes promovidos por personajes y grupos que, desde intereses creados y particulares, pretenden influir en la manera como las personas piensan, con una lógica más cercana a la manipulación emocional que al discernimiento racional. Y ahí, el primer llamado de atención es a los periodistas mismos, para que no caigan en la trampa de la no-noticia y queden atrapados en lo que Jonathan describe como el “lodazal informativo de las redes”.

José se refiere a la importancia de recuperar el lugar de contrapoder del periodismo, es decir, como postura que ve los acontecimientos desde una mirada distinta a la del poder, y más cercana al ciudadano, lo que muchas veces genera presiones de los gobiernos y de los grupos de interés sobre los medios. Mientras las redes sociales se mueven predominantemente en el campo de la agresión y del amarillismo de los mensajes, apelando a cualquier distorsión para llamar la atención y generar tráfico de visita y manifestaciones virtuales impersonales, como el número de clics con los que los públicos responden, José y Jonathan resaltan la necesidad de reconocer que el ejercicio del periodismo en las salas de redacción de los medios, donde se investiga a fondo y se debaten los contenidos, es un mundo muy distinto, en donde se trabaja con un sentido de la ética y la responsabilidad social del oficio del periodismo. Allí cobra toda la relevancia el papel de los editores y de los directores de los medios, que le imprimen carácter a los contenidos que se publican.

En épocas de pandemia y de infodemia es más que necesario superar la lógica de los clics y los números de visitas, que convierten a los medios en lo que José denomina “rehenes de los algoritmos”, persiguiendo el espejismo de una supuesta monetización que está lejos

de ser clara, para sumar la atención de los temas prioritarios para la vida de las personas.

Alternativas y caminos

Las miradas de los invitados a esta temporada de la cátedra Saberes con Sabor vienen con el mensaje de que la pandemia no es solamente un hecho circunscrito a la salud pública, sino que tiene repercusiones importantes en la política, la cultura y la economía, lo que a su vez indica la necesidad de una respuesta integral como sociedad. Por esa razón, el planteamiento de alternativas y caminos va en la dirección de encuentros y combinaciones de esfuerzos entre personas y entre campos diferentes entre sí, para los cuales la convergencia no era una necesidad evidente ni urgente antes de la pandemia. Y en esa línea aparece, como primera conclusión, la importancia de que las ciencias exactas y las ciencias humanas se unan para que el conocimiento que se construye con tanto esfuerzo en los procesos de investigación trascienda a la sociedad y se acerque cada vez más a la consciencia y a la comprensión de cada persona. Se trata de que sus decisiones y actuaciones sean el resultado del ejercicio responsable de su propio juicio, al tiempo que contribuyan a los procesos sociales para responder como humanidad en defensa de la vida. Allí se concreta la función social y el compromiso ético de todas las ciencias con el progreso y con la vida, de cara a las condiciones de la pandemia.

Sin embargo, dentro de ese gran marco es necesario precisar otra conclusión, y es la manera como las comunidades científicas y las instituciones académicas se aproximen a los sistemas y medios de comunicación social para llevar la comprensión del conocimiento a la sociedad, y para leer e incorporar la complejidad de los saberes sociales que, a su vez, las sociedades van construyendo en el vivir en sus territorios; una manera de constituir sus culturas a lo largo de la historia, como propone Lucía González.

Pensar la vida social como un gran acto de educación para todos, apoyándose en la base de la educación formal, como plantea Germán Poveda, puede fortalecer la política y la cultura para hacer sociedades menos vulnerables a la información engañosa y a las noticias falsas, lo que en esta coyuntura significa superar la pandemia y la infodemia. Pensar en hechos de pedagogía social de esta naturaleza abarca tanto la disposición personal de científicos y comunicadores para acercarse a una conjugación de esfuerzos, como lo señalaron Ana Cristina Restrepo y Gloria Inés Sánchez, como abordar el reto a la imaginación y la creatividad de ambos, para generar nuevos relatos de la ciencia en los que aparezca el humor, la aventura y las emociones que reflejan humanidad, como propone Jorge Zuluaga.

Partiendo de que los hechos son el principal mensaje de la verdad, José Humberto Caballero destaca la importancia de traer la atención, a través de los medios de comunicación, sobre los procesos sociales en los que se conjugan la academia, el Estado y las comunidades para, entre todos, manejar las situaciones de riesgo y amenaza, y proyectar los aprendizajes de esas experiencias a toda la sociedad.

Tanto Nicolás Naranjo como Javier Cruz destacaron la importancia de la verificación de la información que las personas reciben cada día, como un acto de formación de un pensamiento crítico capaz de proteger de la infodemia y de las noticias falsas. Javier Cruz, incluso, propone la aplicación de seis preguntas que cualquier persona le puede hacer a la información que recibe para establecer su seriedad: “¿qué tipo de información es esta?, ¿qué falta?, ¿cuáles son las fuentes consultadas?, ¿cuáles son las evidencias?, ¿hay alguna explicación alternativa?, ¿estoy aprendiendo algo?”. Se trata, según él, de una “pequeña dosis de entendimiento”.

Y para los periodistas y los profesionales de la comunicación, Ana María Saavedra insiste en la importancia de la verificación de la información, incluso desde la revisión consciente del propio pensamiento y los

valores del periodista mismo, para que no interfieran con el rigor de la información comprometida con la verdad de los hechos, y que el ejercicio del periodismo contribuya a constituir ciudadanías responsables que, a su vez, se comprometan con difundir desde sus canales personales la información verificada. También José Guarnizo y Jonathan Bock destacaron, en el ejercicio del periodismo y la información a la sociedad, la importancia de revitalizar el papel de los editores y los directores de medios para difundir contenidos que contribuyan a mejorar “los esfuerzos de la investigación, del debate en las salas de redacción y de la verificación de la información que se le entrega al público”.

De esta forma, la cátedra Saberes con Sabor completó su temporada virtual del segundo semestre del 2020, dedicada a las noticias falsas y la información engañosa, y lo que representa esta infodemia para la comunicación social de la ciencia en época de pandemia.

Bibliografía consultada

- Brown, L. (2004). *Eco-economía*. Editorial Hacer.
- Hall, K. (1992). *Dirty politics: Deception, distraction, and democracy*. Oxford University Press.
- Hall, K. (2018). *Cyberwar: How russian hackers and trolls helped elect a president*. Oxford University Press.
- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2012). *Los elementos del periodismo*. Aguilar.
- López, F. (2011). Jürgen Habermas o la crítica pragmática de la comunicación: las posibilidades de un diálogo social. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, (10), 17-27. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/41660/37854>.

López, F. (2014). Comunicación y divulgación de la ciencia. *Revista Mexicana de Comunicación*, (4). <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2014/01/09/comunicacion-y-divulgacion-de-la-ciencia/>.

Oreskes, N. y Conway, E. (2018). *Mercaderes de la duda*. Editorial Capitán Swing.

Ramonet, I. (2001). *La tyrannie de la communication*. Gallimard.